



Cómo preparó Dios al mundo para la primera venida de Cristo

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA



ATRAVÉS de la BIBLIA

**Cómo
preparó
Dios al mundo
para la
primera
venida de
Cristo**

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Cómo preparó Dios al mundo para la primera venida de Cristo

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. (Gálatas 4:4, 5)

En maneras asombrosas Dios preparó al mundo para la venida del Señor Jesucristo. El mundo consciente e inconscientemente entró en el plan de Dios. Los cuatro rincones del mundo civilizado se prepararon para Su venida. Yo sé que se les olvidó darle la bienvenida, y fueron al extremo en un lugar hasta de poner un letrero que decía en efecto: “Mantente lejos de este mundo.” El mundo de entonces y de ahora está diciendo: “Vete a tu casa, Dios, no Te necesitamos a Ti.”

Sin embargo, cuatro grandes divisiones étnicas de la familia humana se alistaron para la primera venida de Cristo. Primero, la nación de Israel; segundo, las razas orientales; tercero, Grecia; cuarto, Roma. Cada una de estas hizo su parte particular en la venida de Cristo al mundo. Cada una tenía una misión separada. Cuando finalmente se juntaron las cuatro, se puede ver que había un patrón y un diseño por parte de Dios cuando Él envió a Su Hijo al mundo. Fue cuando se cumplió el tiempo que Dios envió a Su Hijo. Él *preparó* al mundo para la venida de Su Hijo. Y cuando miramos para atrás sobre los siglos y vemos que hay un diseño y un patrón, eso debe hacer que la persona más escéptica, más cínica se convierta en creyente. Vamos a considerar estas cuatro divisiones diferentes de la familia humana y ver cómo fue preparada cada una.

Israel

Miremos primero a Israel ya que es la más fácil de ver. Gran parte de la Escritura trata con la nación de Israel en el plan de Dios. Israel tiene un significado especial en la venida del Salvador al mundo. Kurtz, el gran historiador alemán, dijo: “El judaísmo preparó la salvación para el hombre, y el paganismo preparó al hombre para la salvación.”

El Señor Jesucristo dijo a la samaritana en el pozo: “La salvación viene de los *judíos*.” Él estaba en lo correcto, por supuesto. Pablo, escribiendo a los romanos, hablando de su pueblo los israelitas, dio ocho huellas digitales identificadoras, y una de ellas era: “... de los cuales, según la carne, vino Cristo...” (Romanos 9:5). Jesucristo vino de Israel. Él vino al mundo de esta nación, e Israel había sido preparado para Su venida.

Al repasar la historia de Israel, se encontrará que hay dos divisiones mayores en la preparación de Dios de esta nación. Una es el período del *aislamiento*; la otra es el período de la *dispersión*. O, expresándolo de otra manera, una es el periodo de la *segregación*, y la otra es el periodo de la *integración*. Ud. pregunta: “¿Está Dios hoy a favor de la integración o está a favor de la segregación?” Dios vota por ambas.

Para Israel hubo un período de segregación (véase Génesis 12-45). Dios alcanzó primero hasta Ur de los caldeos. Hay que recordar que el pueblo judío vino del oriente; pertenecen al oriente. Dios sacó a Abraham del valle del Tigris-Éufrates y le dijo que dejara no solo la alta civilización de Ur de los caldeos, su negocio y sus amigos, sino que también quería separarle de todos sus parientes. Él dijo: “Déjalos a todos, y te llevaré a una tierra que te mostraré.” Él llevó a Abraham a la tierra de Canaán por un periodo de aislamiento durante el cual Dios estaba preparando a este hombre y sus descendientes, su raza, si se quiere, porque de Abraham vinieron Isaac, Jacob y los doce hijos de Jacob.

Entonces bajaron a la tierra de Egipto, donde hubo un breve periodo de dispersión (Génesis 46-Éxodo 12). Pasaron cuatrocientos años en la tierra de Egipto, mezclándose con esos paganos allá y adoptando muchas de sus costumbres. Llegaron a ser tan malos como los egipcios

con respecto a la idolatría. Entonces Dios llamó a Moisés y dijo en efecto: “Yo quiero que tú saques a Mi pueblo de esta tierra. Quiero que los llesves a la tierra de Canaán; quiero colocarlos en un lugar muy especial.” Dios los sacó y los trajo al monte Sinaí y dijo: “Hay una cosa que tengo en mente, Moisés, para este pueblo, que sea un pueblo peculiar.” Y todo lo que Dios les dio fue diferente de las naciones alrededor. Si las naciones alrededor fueron por este camino, Dios le dijo a Su pueblo: “Vayan Uds. por aquel camino. Quiero mantenerlos aparte.” Finalmente, Él los puso en Canaán en la encrucijada del mundo donde se convergen tres continentes. Lo más asombroso es que cuando las naciones del mundo pasaban por allí durante el periodo en el cual los israelitas eran fieles a Dios, Él los mantuvo como un pueblo separado. Todo ese tiempo Él los preparaba para la venida del Salvador y preparaba un linaje o línea para Su venida al mundo.

Entonces llegó el periodo de la dispersión, cuando Dios les mandó de regreso al este de donde habían venido, de regreso al valle del Tigris-Éufrates para mezclarse con las que entonces eran las grandes naciones del mundo. Se asociaron con el este, y se asociaron con el occidente. En su periodo de dispersión llevaron al mundo la mayor declaración teológica del Antiguo Testamento: “Oye, Israel: Jehová vuestro Dios uno es.” (Deuteronomio 6:4) Millones de nómadas, árabes, viajando por el desierto hoy día escucharán la llamada a oración desde un alminar y dirán lo mismo: “Alá es el único dios.” De un mundo politeísta Israel dio el mensaje. Uno de los historiadores más grandes dijo que una vez que Grecia se asoció con el judaísmo, el politeísmo murió, habiendo hecho contacto con el judaísmo porque los griegos eran un pueblo intelectual y no seguirían la idolatría, después de haber hecho contacto con el judaísmo. Allí cuando Israel fue llevado cautivo, ellos diseminaron el conocimiento del Dios vivo y verdadero. Desde entonces en adelante, ellos caminaron por las carreteras del mundo, llevando un paquete, conduciendo negocios, construyendo sinagogas en todos los sitios, y diciendo: “Oye, Israel: Jehová vuestro Dios uno es. Jehová nuestro *Elohim* es un *Elohim*.” Esa era su misión. Todo fue preparación para la venida del Mesías.

Entonces venimos al periodo de los profetas. Cada profeta, al hablar

de la situación local, no se limitaba a ese lugar sino que miraba a través de las edades y profetizó de eventos en el lejano futuro. Cuando estaba más oscuro el prospecto para la sobrevivencia nacional, los profetas lo vieron como la más brillante porque Dios les reveló a ellos la venida del Mesías. Ellos todos señalaron Su venida, así que cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley. La nación de Israel estaba preparada para la venida del Mesías. De sus Escrituras ellos sabían *dónde* iba a nacer (Mateo 2:6) y debían haber sabido *cuándo*. Ellos creían las Escrituras del Antiguo Testamento que Él iba a venir, pero no creían que había llegado. Dios les había preparado para la venida del Mesías.

Las razas orientales

El segundo grupo, las razas orientales, estaba preparado para la venida de Cristo. La mayoría de la población del mundo se encontraba allí en Su día; es donde está la mayoría de la población mundial hoy. A veces cuando entro a la autopista, pienso que la mayoría de la población está aquí, pero no es así. Amigo mío, se encuentra en el Oriente. Es allí donde vive la mayoría de la gente.

El profeta Daniel vio la interpretación de la visión que Dios le dio a Nabucodonosor. Él vio una imagen compuesta de cuatro metales diferentes: la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido (véase Daniel 2). Esos cuatro metales representaban a los cuatro grandes poderes mundiales. Dos de estas naciones eran poderes orientales: Babilonia, la cabeza de oro y Media-Persia, los brazos y el pecho de plata. Ambos eran descendientes de Cam. Representan al oriente. Ud. y yo vivimos en un día cuando el control mundial ha estado en manos de la división etnológica de la familia humana descendida de Jafet. Creo que Jafet pronto viene a su fin en su control del mundo. Pero los primeros grandes poderes mundiales eran camíticos.

La cabeza de oro bajo Nabucodonosor y Babilonia representaba autocracia absoluta. Representaba un poder déspota que reposaba en un hombre, así que sus caprichos llegaron a ser ley. Si él quería

meter a hombres en un horno ardiendo, se les tiraba al horno. Nadie le cuestionó. El reino que siguió fue el de Media-Persia. Media-Persia representa riquezas materiales. Probablemente ninguna nación jamás juntó tanta de la riqueza del mundo como Media-Persia. El mundo aún se asombra ante la riqueza y la exhibición de las cortes de ese día. Estas dos naciones, Babilonia y Media-Persia representaban al oriente, el misterioso este, la tierra de lo oculto donde hay contrastes y contradicciones. Lado a lado, por siglos, la riqueza y la pobreza han existido, miseria y esplendor caminan mano a mano, plenitud y querencia van juntas, los reales y los moribundos viven en el mismo pueblo y al mismo lado de los ferrocarriles. Multitudes vastas allá en el oriente han estado muriendo en trapos al lado de grandes riquezas. Salomón ejemplificaba esto también porque Salomón reunió la riqueza y la sabiduría del mundo. Y Salomón hizo esta declaración, hablando por ellos: “El que confía en sus riquezas caerá... (Proverbios 11:28). Permítame decirle, el oriente se cayó siendo rico. Cuando nosotros en América entramos en la Depresión, Will Rogers dijo: “¡América es la única nación conocida que va a la pobreza en un Cadillac!” Él estaba equivocado porque no conocía la historia. Eso había sido verdad en el oriente – ellos entraron en la pobreza vestidos de púrpura y con oro y plata en su día. Pero el oro y la plata no podían salvarlos.

Abraham había salido de Ur de los caldeos, de esa misteriosa tierra. En cautividad, Israel volvió a esa tierra, y algunos nunca salieron.

Cuando las naciones del este perdieron su poder, el este era como una batería que se había agotado. Las religiones desiguales de esa tierra no ayudaban para nada; no ofrecían esperanza. El zoroastrismo, el budismo, el hinduismo, el confucianismo, el taoísmo, el sintoísmo no ofrecían ayuda ni esperanza para ellos. Al nacimiento del Señor Jesucristo, el oriente perecía, y había un gran anhelo en los corazones de las muchedumbres miserables del este. También un aire de expectación se había esparcido por todo el mundo. Suetonio, el historiador latino, relata que “una anciana y definida expectación se había esparcido por todo el este, que un regidor del mundo iba a surgir en Judea en ese tiempo.” Tácito, el historiador romano, hizo una declaración similar. Y Schlegel, el historiador alemán, declara que misioneros budistas que viajaban a China se encontraron con sabios

chinos que iban a buscar al Mesías alrededor de 33 d.C. Pablo no decía palabras ociosas cuando testificó de la resurrección de Cristo a un rey romano: "... pues no se ha hecho esto en algún rincón." Encontramos en el día de Pentecostés que había partos y medos en Jerusalén (véase Hechos 2:9). El oriente estaba representado.

Fue un eunuco etíope que era del continente oscuro de África que oyó explicar las Escrituras mientras él volvía de Jerusalén (véase Hechos 8). Él fue el primer gentil convertido a Cristo, y "... siguió gozoso su camino." Él llevó el evangelio a África.

Tomás, el apóstol que dudaba, no fue al Imperio romano. Más bien, hay una abundancia de evidencia histórica que él entró en India y hasta en China con las Buenas Nuevas de Cristo.

De ese oriente miserable vinieron a Jerusalén hombres sabios. Desde donde sufrían y morían, ellos fueron con una pregunta urgente: "¿Dónde está el que nació rey de los judíos? Hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo." En el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley. El Oriente había sido preparado.

Grecia

Ahora nos volvemos a la tercera división etnológica, los griegos. Los griegos eran el tercer poder mundial que menciona Daniel. La civilización greco-macedonia fue una de las civilizaciones más grandes que el mundo ha visto. La filosofía básica de Grecia era un esfuerzo para producir al hombre perfecto. Ellos trataron de traer al hombre al lugar de la perfección física y mental. No le añadieron mucho espiritualmente, pero ciertamente trabajaron con él física y mentalmente. Los griegos dieron genio al mundo como ninguna otra nación. En el tiempo en que David cantaba los dulces salmos en Israel, solo unas pocas millas de allí en Asia Menor, el poeta Homero andaba en harapos y cantaba su historia. Como ha comentado alguien, Homero fue a veinticinco pueblos que le darían pan, pero después de eso cada pueblo reclamaba ser el lugar de su nacimiento.

Entonces, pasaron varios cientos de años y, alrededor del siglo tercero antes de Cristo, en la era de Pericles, Grecia erigió sobre el horizonte de la historia una gloria de Grecia que cubrió la Acrópolis y siguió hasta los fines de la tierra – tanto así que hoy ha afectado toda fase de la vida, hasta la arquitectura. No se puede construir hoy una iglesia humilde o una corte que no refleje de alguna manera el genio de los griegos. Fue durante ese periodo que Sócrates, Demóstenes, Platón, Jenofonte, Sófocles y Eurípides aparecieron—cada uno un genio en su linaje. La filosofía, la poesía, el drama, el atletismo y el gobierno fueron llevados a su cumbre en este periodo en particular. Entonces llegó Alejandro Magno de Macedonia, uniendo a los estados griegos por la primera vez y marchando con un ejército sobre el mundo para lograr algo que, sin saberlo él, Dios quería que se hiciera. Yo quisiera darle la declaración de Houson concerniente a Alejandro:

“El alzó las mallas de la red de la civilización, las cuales yacían en desorden a los bordes de la orilla asiática, y las esparció sobre todos los países que él atravesó en sus maravillosas campañas. El este y el oeste súbitamente se unieron. Tribus separadas se unieron bajo un gobierno común. Se construyeron nuevas ciudades, como centros de la vida política. Nuevas líneas de comunicación se abrieron, como los canales de la actividad comercial. La nueva cultura penetró las sierras de Pisidia y Laconia. El Tigris y el Éufrates llegaron a ser ríos griegos. La lengua de Atenas se escuchaba entre las colonias judías de Babilonia; y una Babilonia griega fue construida por el conquistador en Egipto y fue llamada por su nombre.”

Alejandro llevó la civilización griega a los fines de la tierra, y permítame decir que el cumplió un propósito: Dios diseminaba una lengua que iba a ser el vehículo del evangelio, el griego. Cada libro del Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el griego. Y ese apóstol Pablo, el más asombroso de los apóstoles, podía pararse y hablar una lengua allá en la “ágora” (el mercado) en Corinto sobre el cerro de Marte en Atenas o en el Anfiteatro en Éfeso o en la prisión Mamertina en Roma, y ser entendido por todos. Él era un maestro del griego, y podía usarlo para predicar a Cristo por todo el Imperio

romano. Él sabía el griego – su maravillosa epístola a los romanos es prueba de eso. *Dios había preparado a los griegos para la venida de Cristo al mundo* en justo el momento adecuado. Previamente, el Antiguo Testamento se había traducido de hebreo al griego y se llamaba la Septuaginta. El Antiguo Testamento en griego es una de las mejores de las traducciones que tenemos hoy. Lucas escribió su recuento evangélico al mundo griego y, en efecto, les dijo: “Uds. han estado buscando todos estos años al hombre perfecto. Se lo presento: el Señor Jesucristo. Yo soy médico, y le examiné físicamente. Él creció físicamente en gracia con Dios y con el hombre. Él creció como una persona normal aquí abajo sobre la tierra. Pero yo le examiné,” dijo el Dr. Lucas. “Él era un *Hombre perfecto*. Él murió sobre una cruz por los pecados del mundo, y fue resucitado de los muertos.” Cuando Pablo llevó ese evangelio por todo el mundo romano, Lucas viajó con él. Una de las últimas cosas que escribió Pablo fue “solo Lucas está conmigo.” Lucas, el hombre quien en un sentido puso su estetoscopio sobre Jesucristo, dijo al mundo griego: “Uds. jamás encontraron al hombre perfecto, pero aquí está. En el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley.

Roma

Dios preparó a los romanos para la venida de Cristo. Si Ud. le hubiera dicho a César Augusto en el primer siglo a.C. que él era solo un peón en un tablero de ajedrez llevando a cabo los deseos de Dios cuando firmó su nombre en una factura de impuestos, él se habría burlado de Ud. Pero desde nuestro punto de vista de unos dos mil años, podemos mirar hacia atrás y ver que es verdad. Por supuesto, Augusto no podía verlo, pero él era una marioneta que era movida por la mano de Dios.

Roma era el imperio de hierro. Su filosofía, en una palabra, era poder. *Poder*. Temo que hoy no se entienda a Roma, y debemos saber algo de ella en esta hora – porque Roma no murió. Aún vive. El Imperio Romano trató de resolver los problemas del mundo de otra manera. Otra vez me gustaría darle una cita de Gregory concerniente a Roma. Note que su filosofía suena familiar:

Roma había de tratar de ver si el poder humano, tomando forma de

ley, regulada por principios políticos de los cuales el respeto por la ley y la justicia era lo más conspicuo, podía perfeccionar a la humanidad subordinando al individuo al estado y haciendo al estado universal.

Ni Hitler, ni Mussolini, ni los comunistas fueron los primeros en tratar de hacer al estado un soberano y hasta un dios. Roma lo hizo. ¡Qué recordatorio más tremendo! Considere más a Roma. Con fuerza física, el romano conquistó al mundo. Con su poder ejecutivo, lo organizó, porque él era un organizador. Él dio un buen gobierno – eso es, si se puede llamar su gobierno *bueno* – a todo pueblo, tribu y nación del mundo. Él construyó caminos; les dio *buenos* caminos. Dios aseguró eso porque sobre esos caminos el evangelio iba a ir a todas partes. Bajo el dominio de Roma prevalecieron la ley y el orden. Lea los cuatro evangelios otra vez, y vea cómo prevalecieron la ley y el orden en Jerusalén. Soldados romanos estaban allí para imponer la ley. Eso fue lo que dio Roma al mundo, y su énfasis estaba sobre la justicia. Escuche otra vez a Gregory:

Era justicia prácticamente omnipotente y omnipresente, y por lo tanto no se podía resistir ni se podía escapar de ella, era justicia que jamás soñó de misericordia hasta que la obra de conquistar y consolidar fue hecha. Hizo que el hombre anhelara misericordia porque les demostró que no había esperanza para ellos en ley justa.

¡Qué imagen! Ellos mantenían la justicia, y por todo el Imperio romano el cual cubría tres continentes en aquel día – desde los pilares de Hércules al río Éufrates, desde las frías montañas de Escocia hasta las calientes arenas del desierto Sahara – había ley. Había aquel juez romano como Pilato, y sobre su escritorio había una imagen de Jano.

Nuestra palabra *enero* se deriva de él. Él se representaba con dos caras opuestas, es decir, él miraba en dos direcciones, viendo ambos lados de un caso. Roma dijo a todo pueblo que conquistaba: “No destruiremos sus costumbres. Pueden seguir viviendo sus vidas como siempre. Hay solo una cosa: nosotros los gobernaremos. Nosotros controlaremos las cosas, y les daremos justicia. Cada

uno de Uds. puede venir a nosotros y obtener justicia.” Toda corte romana representaba justicia. ¿No es una anomalía, no es irónico, que Jesucristo fuera crucificado en una cruz *romana*? ¡Crucificado por la nación que se jactaba de su *justicia*!

Para el tiempo cuando Pablo, ese pequeño judío, cojo y casi ciego, empezó a viajar por esos caminos romanos, hablando el evangelio de Cristo, el mundo estaba listo para escucharle. Una de las cosas que les llamaba la atención – oh, es tan importante – él dijo: “¡He obtenido *misericordia*!” El mundo estaba cansado de la justicia.

La mayoría de la gente dice hoy que quieren justicia de Dios. Hace muchos años, un hombre en Altadena en su lecho de muerte, me dijo: “Déjeme en paz, predicador. Todo lo que le pido a Dios es justicia.” Yo dije: “Espere un momento; ¿es justicia de verdad que Ud. quiere o misericordia?” Finalmente tuvo que admitir que realmente quería misericordia. Lo que pasa es que hemos confundido la misericordia y la justicia. La justicia le condena a Ud. La ley le condena, y la ley fue dada “... para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios...” (Romanos 3:19)

“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él... (Romanos 3:20) ¿Quiere Dios decir la ley mosaica? No, Él quiere decir *cualquier* ley. Por obras de la ley romana, o cualquier ley, nadie puede ser justificado. Pablo salió al mundo romano. Él escribió la epístola a los romanos, en la cual dijo: “Por las obras de ley ningún ser humano será justificado.” Ese mundo romano, bajo el calcañar de Roma, oyendo de nada sino justicia, clamaba, no por justicia, ¡sino por *misericordia*! Pablo vino y les dijo: Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...” (Romanos 8:3). Pero ahora, “por gracia sois salvos por medio de la fe...no por obras” - ¡no por obras!

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; y no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8, 9)

Oh, ¡no por obras sino por gracia! Allá en el Imperio romano había

sesenta millones de esclavos y sesenta millones de hombres libres, pero ninguno de ellos era libre; estaban todos bajo la ley romana. Todos habían suspirado por una salvación que pudiera librarlos. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...

Nuestro mundo contemporáneo está tan necesitado como estaba bajo el reino romano. Honestamente, no hemos progresado mucho en ese largo espacio de tiempo, excepto tecnológicamente. En nuestros días hay mucha *abundancia* y mucha *pobreza*. América tiene un problema con una abundancia de materiales, y en India y en China, donde vive la mayoría de la población del mundo, ellos se acuestan con el estómago vacío. Y, amigo, ellos no estarán llenos ni en Acción de Gracias ni en Navidad mientras que el mundo del oeste se sienta y se atiborra con comida que no necesita. El mundo es igualmente tan necesitado, igualmente tan miserable, como estaba hace muchos siglos.

¿Por qué cuatro evangelios?

El judío era el hombre de profecía. Cuando Mateo escribió su evangelio, él lo dirigió a ese, reuniendo las profecías del Antiguo Testamento y presentando al Hombre que las cumplía: “Aquí está— ¡el Mesías!”

El oriental era el hombre de la plutocracia y el hombre de la pobreza. El hombre que tenía perlas y oro y diamantes en tal abundancia que, en la balanza balancearían el peso de su cuerpo, tenía la misma necesidad espiritual como el hombre que mendigaba pan. Él aún estaba hambriento y sediento. El evangelio de Juan fue escrito para él, y Juan cita al Señor al decir: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

El evangelio de Lucas fue dirigido al griego, el hombre de la perfección, el hombre de la filosofía. El Dr. Lucas escribió: “Miren; aquí está: el Hombre perfecto.”

El romano era el hombre de poder, el hombre de la política. Con él

en mente Marcos escribió un breve evangelio en estilo staccato, un milagro tras otro. Él presentó a Jesucristo como el Hombre de acción.

Pero el mundo todavía está necesitado. El idealismo está casi muerto. La humanidad está en bancarrota intelectualmente. No hay un líder sobresaliente en el mundo, ni uno. No estamos produciendo gigantes en ningún campo. La literatura moderna refleja esto. Uno de estos escritores modernos da su estimación: “La literatura moderna es un espejo en el techo de un burdel.” ¡Qué imagen!

En estos cuatro evangelios está el Hombre Jesucristo, Dios, quien tomó sobre Sí carne humana. Amigo, Él puede llenar su necesidad. ¿Tiene Ud. hambre? ¿Tiene sed? ¿Está cansado de la vida? Una joven, hablándome por teléfono, dijo no hace mucho: “Si Ud. no me da una razón por vivir, voy a tomar mi propia vida.” ¿Está Ud. cansado hoy de la vida? Tal vez Ud. ha estado buscando en áreas equivocadas, tal vez ha estado frecuentando lugares equivocados, tal vez está escuchando voces equivocadas. Le dirijo a Jesucristo, quien es aún el Salvador del mundo.

Ahora mismo está oscuro por fuera. Ud. lo sabe. No tengo que decirle eso. Los hombres en altos lugares son pesimistas y aterrorizados en cuanto al futuro.

Amigo, le tengo una buena noticia. Hay un pequeño rayo de luz que rompe en el horizonte ahora mismo, y se ve más brillante porque hay tanta oscuridad aquí abajo. ¡El que vino hace dos mil años va a venir otra vez! Estoy dispuesto a correr el riesgo de ser llamado fanático al decir que creo que Dios está preparando al mundo ahora mismo para el retorno de Jesucristo. ¡Él viene otra vez! Esta es la esperanza del mundo. A Ud. le dirijo a Él, el poderoso Hijo de Dios, el Salvador del mundo y el Único que puede llenar su necesidad.